

## SECCIÓN SEGUNDA

### LITURGIA DEL SACRAMENTO

La *Liturgia de la Eucaristía* (o sea el ceremonial con que se administra) es muy sencilla y reducida, a pesar de la excelencia de tan gran Sacramento; lo cual a nadie debe extrañar si tiene en cuenta que el momento litúrgicamente propio para recibir la Comunión es dentro de la Santa Misa, después que ha comulgado el celebrante; porque las Oraciones que dice el mismo celebrante se refieren también a los fieles, y además, de ese modo participan mejor del Sacrificio, uniéndose a Jesucristo en una misma oblación; y así como en algunos sacrificios de la Ley mosaica, parte de la víctima inmolada se repartía entre el Sacerdote y el pueblo, así también en el Sacrificio de la Ley Nueva el pueblo debe participar de la Víctima Eucarística. Por eso decimos que el momento litúrgico propio para comulgar, es después de la Comunión del Sacerdote. Con todo, se permite comulgar fuera de la Misa cuando hay para ello causa razonable. He aquí lo que dice el Ritual a este propósito: "La Comunión del pueblo debe hacerse dentro de la Misa inmediatamente después del Sacerdote celebrante (a no ser que alguna vez haya de hacerse inmediatamente antes o

después de Misa por causa razonable), puesto que las Oraciones que se dicen en Misa después de la Comunión se refieren no sólo al Sacerdote, sino también a otros que hayan comulgado." El nuevo Derecho Canónico también admite la Comunión fuera de la Misa.

Varía algún tanto el rito de la administración de la Sagrada Eucaristía, según que se administre *a los fieles en la iglesia* (dentro o fuera de la Misa) o se lleve *a los enfermos* (por devoción y en Pascua o por Viático), como ahora veremos (1).

## I. Modo de administrar la Eucaristía en la iglesia, dentro o fuera de la Misa.

En el ceremonial para administrar a los fieles la Sagrada Eucaristía en la iglesia pueden distinguirse tres partes: 1.<sup>a</sup> La preparación inmediata. 2.<sup>a</sup> La distribución del Sacramento. 3.<sup>a</sup> La acción de gracias.

**1.<sup>a</sup> Preparación inmediata.**—Además de la preparación particular que hace cada uno de los comulgantes, la Iglesia dispone en su Liturgia una preparación general para todos, que consiste en el arrepentimiento y humillación ante Dios, ante los Santos y ante la asamblea de los fieles. Todos los comulgantes y, en su nombre, el ministro, acólito o monaguillo, recitan el *Confiteor Deo*, o sea la "confesión general". Después el Sacerdote, vuelto de cara al pueblo, dice: *Miserereatur vestri...*, *Indulgentiam...* La rúbrica que prescribe decir el *Confiteor Deo* en la Misa antes de la Comunión data del siglo XIII, pues anteriormente sólo parece que se empleaba dicha fórmula en la Comunión de los enfermos.

(1) Cfr. *Misal y Ritual Rom.*, tit. IV, cap. 2-4.

Dice el acólito:

Confíteor Deo omnipoténti, beátae Maríae semper Vírgini, beáto Michaéli Archángelo, beáto Joánni Baptístae, sanctis Apóstolis Petro et Paulo, ómnibus Sanctis, et tibi, pater: quia peccávi nimis cogitatióne, verbo, et ópere: mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa. Ideo precor beátam Mariám semper Víginem, beátum Michaélem Archángelum, beátum Joánnem, Baptístam, sanctos Apóstolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et te, pater, oráre pro me ad Dóminum Deum nostrum.

Yo, pecador, me confieso a Dios Todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos, y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos, y a vos, Padre, que oréis por mí a Dios Nuestro Señor.

El Sacerdote:

Misereátur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccátis vestris, perdúcat vos ad vitam aetérnam.

Ry. Amen.

Indulgéntiam ✠, absolutiónem, et remissionem peccatórum vestrórum tríbuat vobis omnipotens, et miséricors Dóminus.

Ry. Amen.

El Dios Todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y, perdonados vuestros pecados, os conduzca a la vida eterna.

Ry. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso os conceda el perdón, la absolución y remisión de vuestros pecados.

Ry. Amén.

**2.<sup>a</sup> Distribución del Sacramento.**—El Sacerdote toma en su mano izquierda el copón o la patena con las Hostias consagradas, y con los dedos pulgar e índice de la derecha toma una de ellas y la muestra al pueblo diciendo: *Ecce Agnus Dei...* A continuación dice tres veces la súplica del Centurión, con una ligera variante: *Dómine, non sum dignus...*

Cuando Jesús se presentó al Precursor para ser bautizado, éste le glorificó manifestándole al pueblo y mostrándole el objeto de su venida: *Ecce Agnus Dei...* (2). De las palabras de San Juan se sirve el Sacerdote en este momento para avivar la fe, el amor y el deseo de los comulgantes. La súplica del Centu-

(2) *Joan.*, 1, 29 y 36.

rión: *Dómine, non sum dignus...* (3), es, indudablemente, muy oportuna para disponernos a la Sagrada Comunión.

El Sacerdote deposita la sagrada Hostia en la lengua del comulgante, después de hacer con ella la señal de la Cruz y decir: *Corpus Dómini...* Esta breve fórmula deprecatoria resume admirablemente los efectos de la Eucaristía, que es por excelencia el Sacramento de la vida. Los primeros cristianos lo llamaban *la Vida*; y exhortándose unos a otros a recibirle, decían: *Eámus ad Vitam*: "Vayamos a la Vida" (4).

Antiguamente el celebrante distribuía el Pan consagrado, diciendo a cada uno de los que comulgaban: *Corpus Christi!*: "¡Este es el Cuerpo de Jesucristo!", y el comulgante respondía: *Amen*, como diciendo: "Sí, creo que es así." El Pan consagrado lo recibían los fieles en la mano, y ellos se lo llevaban a la boca; a las mujeres se les ponía en la mano, cubierta con un paño de lino llamado *dominical*, por estar destinado a recibir el Cuerpo del Señor. Al recibir la sagrada Hostia besaban la mano del que la distribuía; de ahí el uso actual de besar el anillo a los Prelados. También se ha conservado el uso antiguo de responder *Amen*, en la Misa de Ordenes; el recién ordenado, a las palabras del Prelado: *Corpus Dómini nostri custódiat te in vitam aetérnam*, responde: *Amen*.

El Ritual prescribe la distinción de lugar entre los clérigos que hubieren de comulgar y los simples fieles, señalando a los primeros las gradas del altar (5).

(3) *Matth.*, 8, 8.

(4) SAN AGUSTÍN, *De merit, et remiss. peccat.*, cap. 24.

(5) Esta distinción, tan sabiamente establecida, se observó desde los tiempos más remotos. El Concilio IV de Toledo decía en 633: "Sacerdos et levita ante altare communicent, in choro clerus, extra chorum populus" (can. 18).

Cuando comulgan Sacerdotes y Diáconos, deben llevar estola; pero los Diáconos en forma transversal.

Dice el Sacerdote:

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccáta mundi.

Dómine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo, et sanábitur ánima mea. (*Ter dicat.*)

**Corpus Dómini nostri Jesu Christi custódiat ánimam tuam in vitam aetérnam. Amen.**

He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que borra los pecados del mundo.

Señor mío Jesucristo, yo no soy digno de que vuestra divina Majestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santísima palabra mis pecados sean perdonados y mi alma sea sana y salva. (*Se repite esto tres veces.*)

**El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna. Amén.**

**3.<sup>a</sup> Acción de gracias.**—Si la Comunión se distribuye dentro de la Misa, sirven de acción de gracias las últimas Oraciones que el celebrante dice en ella, a las cuales añade en privado otras Oraciones y preces que prescriben las rúbricas del Misal: el Cántico *Benedicite omnia...*, etc.; Oraciones y preces muy a propósito también para los fieles que hubieren comulgado.

Pero si la Comunión se da fuera de la Misa, después

de distribuir el sagrado Pan, el Sacerdote vuelve al altar, y mientras cierra el copón, y se purifica los dedos, y deposita nuevamente el Santísimo Sacramento en el Sagrario, dice: *O sacrum convivium...*! Es ésta una exclamación de gratitud prolongada; la Iglesia (el Sacerdote, el alma fiel) permanece como en suspenso, contemplando la imponderable grandeza y los inefables efectos de la Eucaristía. Siguen las preces conocidas: *Panem de caelo...* y la Oración *Deus qui nobis...* La Eucaristía es el pan celestial, puesto que contiene a Jesucristo, venido del cielo al altar; ella encierra en sí misma todos los gustos espirituales. Es también el memorial de la Pasión y muerte de Nuestro Señor, cuyos méritos nos aplica abundantemente. El verso *Panem de caelo...* está tomado del libro de la Sabiduría (6), y hace alusión al maná que caía del cielo para alimentar a los hebreos en el desierto, ofreciendo los más variados gustos al paladar.

En el Tiempo pascual se dice la Oración *Spiritum nobis...*, para obtener, por la manducación de nuestro Cordero pascual, el aumento de la caridad divina y de la caridad fraterna, frutos principalísimos de la Comunión. Es la Poscomunión de la Misa del día de Pascua.

Por fin, el Sacerdote bendice a los que han comulgado, diciendo: *Benedictio Dei omnipotentis...* La Iglesia no quiere que el Sacerdote deje a los fieles, que acaban de comulgar y recibir con el Sacramento tantas bendiciones, sin que él también les eche su bendición; es como el saludo paterno que el jefe de la asamblea cristiana les da ordinariamente antes de separarse; es también para que, recibiendo la bendición

---

(6) Sap., 16, 20.

en nombre de la Santísima Trinidad, los que han participado del sagrado convite conserven sus frutos y perseveren en ellos.

El Sacerdote:

O sacrum convívium,  
in quo Christus súmitur,  
recólitur memória pas-  
sionis ejus, mens implé-  
tur grátia, et futúrae  
glóriæ nobis pignus da-  
tur!

∇. Panem de caelo  
praestitísti eis. (*Alle-  
lúia.*)

℞. Omne delecta-  
méntum in se habéntem.  
(*Allelúia.*)

En el Tiempo pascual y en la infraoctava del *Corpus*, se añade *Allelúia* a la Antífona *O sacrum*, al ∇. *Panem de caelo* y a su ℞. *Omne delectaméntum*.

∇. Dómine, exáudi  
oratióne meam.

℞. Et clamor meus  
ad te véniat.

∇. Dóminus vobis-  
cum.

℞. Et cum spíritu  
tuo.

¡Oh sagrado convite,  
en el cual se recibe a  
Cristo, se recuerda la me-  
moria de su Pasión, el  
alma se hincha de gracia  
y se nos da prenda se-  
gura de la vida eterna!

∇. Pan del cielo les  
has dado. (*Aleluya.*)

℞. El cual tiene en  
sí todo deleite. (*Ale-  
luya.*)

∇. Señor, oye mi  
oración.

℞. Llegue hasta tí  
mi súplica.

∇. El Señor sea con  
vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

**Orémus**

Deus, qui nobis sub Sacraménto mirábili passiónis tuae memóriam reliquisti: tríbue, quaesumus; ita nos Córporis et Sáanguinis tui sacra mystéria venerári: ut redemptionis tuae fructum in nobis júgiter sentiámus. Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitáte Spíritus Sancti Deus, per ómnia saecula saeculórum.

Ry. Amen.

En el Tiempo pascual se dice esta otra Oración:

Spíritum nobis, Dómine, tuae caritátis infúnde: ut quos Sacraméntis paschálibus satiásti, tua fácias pietáte concórdes. Per Dóminum nostrum Jesum Christum Fílium tuum, qui tecum vivit et re-

**Oremos**

Oh Dios, que nos dejaste la memoria de tu Pasión en este Sacramento admirable: concédenos que de tal suerte veneremos los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre, que experimentemos continuamente en nuestras almas el fruto de tu Redención. Que vives y reinas con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

Ry. Amén.

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que, a quienes has alimentado con los Sacramentos de la Pascua, hagas, por tu piedad, que vivan unidos de corazón. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

gnat in unitáte ejúsdem  
Spíritus Sancti Deus.  
Per ómnia saecula sae-  
culórum.

R̄. Amen.

que contigo vive y reina  
en la unidad del mismo  
Espíritu Santo Dios...

R̄. Amén.

El Sacerdote da la bendición:

Benedictio Dei omni-  
poténtis, Patris, et Fí-  
lii ✠, et Spíritus Sancti,  
descéndat super vos et  
máneat semper.

R̄. Amen.

La bendición de Dios  
omnipotente, Padre,  
Hijo ✠, y Espíritu San-  
to, descienda sobre vos-  
o t r o s y permanezca  
siempre.

R̄. Amén.

El Sacerdote bendice siempre de este modo, cuando da la Comunión antes o después de la Misa, excepto cuando está revestido de ornamentos negros.

## II. Modo de administrar la Eucaristía a los enfermos, por devoción y en Pascua o por Viático.

Es práctica, que data de los primeros siglos del Cristianismo, llevar la Eucaristía a los enfermos y a los que no pueden asistir a Misa. Aunque alejados, por la enfermedad, de la asamblea de los fieles, permanecen, no obstante, unidos a sus hermanos con los lazos de la oración y de la caridad, y Jesucristo va a ellos para aliviarlos y consolarlos, como durante su vida mortal

atravesaba los pueblos y campos de Palestina derramando beneficios y curando a los enfermos.

Jesucristo y su Iglesia nos invitan a llegarnos con frecuencia a la Sagrada Mesa, y nuestras mismas necesidades espirituales nos impelen a ello, pues entrando Jesús en nuestro pecho, calma las pasiones, infunde pensamientos celestiales y eleva el mérito de nuestras acciones. Ahora bien; el enfermo es hijo de la Iglesia, y necesita de Jesús mucho más que cuando estaba sano. Si no puede ir a Jesús, Jesús irá a él, irá hasta el lecho de su dolor; le confortará contra las tentaciones del demonio, le dará sentimientos de resignación, inundará su alma de consuelos y levantará su mente a contemplar la gloria eterna.

El enfermo está obligado a recibir la Sagrada Eucaristía en forma de *Viático* cuando se encuentra en peligro probable de muerte. *Viático* quiere decir *provisión de viaje*; por lo tanto, comulgar en forma de Viático es *recibir la Sagrada Comunión como un auxilio supremo para el gran viaje de la eternidad*; es recibir la visita personal de Dios, Padre, Médico, Rey, Señor, principio y fin, premio y gozo de las almas; es preparación y apresto de fortaleza en la suma debilidad, de consuelo en el desamparo, de esperanza cuando nada hay que esperar en el mundo; es el Dios vivo que viene a robustecer la vida del alma cuando amenaza la muerte del cuerpo; es la Vida divina que acude a llenar los senos de nuestra alma, en el momento de dejar nuestras más caras afecciones, que son parte de nuestra vida; es la Vida de las vidas, que viene a decirnos que no se acaba la vida con la muerte; es, en fin, el Viático un abrazo regaladísimo del hombre que muere con el Dios que vive.

Los enfermos que no se hallan en peligro de muerte deben comulgar por Pascua, para cumplir, como los demás fieles, con el precepto pascual (7). Y es deseo de la Iglesia, manifestado en el Ritual (8), que reciban también la Eucaristía principalmente en las grandes solemnidades; porque, como queda dicho, la circunstancia de la enfermedad es una razón más para alimentarse a menudo del Pan de los fuertes.

La rúbrica del Ritual (n. 4) conforme al nuevo Derecho (9), declara que los enfermos que llevan ya un mes en cama sin esperanza de pronta curación, pueden, si el confesor lo aconsejare, comulgar una o dos veces por semana, aunque hayan tomado antes alguna medicina o alguna cosa a modo de bebida, *per modum potus* (10).

De suerte que es menester distinguir, tratándose de enfermos, la Comunión que hacen por Pascua o bien por devoción, de la Comunión que se les da por Viático.

Pero ambas a dos dicen relación y están íntimamente enlazadas con la Misa, en que los fieles ruegan por sus hermanos enfermos. Por eso el rito que se emplea en su administración es muy sencillo, y apenas se diferencia del usado en el templo para comulgar a los demás fieles. Veamos ahora dicho rito en ambos casos:

**a) La Comunión por Pascua o bien por devoción.**  
Las campanas anuncian que el amantísimo Jesús, el

(7) *Rit. Rom.*, tit. IV, cap. 3, núm. 5.

(8) Tit. IV, cap. 3, núm. 2.

(9) Can. 858, § 2.

(10) Lo que se puede tomar en este caso—según consta por varias declaraciones del Santo Oficio (7 septiembre 1897 y 7 diciembre 1906)—es: leche, caldo de carne, café, y cualquiera otra bebida, aunque se mezcle con alguna sustancia pastosa, o con huevos, o migas de pan, etc.; con tal, empero, que no pierda la calidad de líquido.

Dios de la Eucaristía, está a punto de salir de su tabernáculo para visitar a un enfermo; y moviéndose el Rey, sus fieles vasallos acuden solícitos a tributarle los honores.

Según el *Manual Toledano*, cuando se lleva la Comunión a los enfermos, es costumbre antigua en España que el Sacerdote, revestido de los ornamentos, antes de tomar el Santísimo, diga al pie del altar: *In nómine Patris, et Filii, et Spíritus Sancti... Introibo... Adju-tórium... Confíteor Deo...*, como en la Misa de Difuntos.

La *Comunión pascual* suele llevarse a los enfermos con gran pompa y solemnidad, bajo palio, y cantando los himnos eucarísticos *Pange lingua, Sacris solém-niis*, etc.

En tiempo ordinario, cuando los enfermos reciben la Eucaristía *por devoción*, se les puede administrar *pública* o *privadamente*, es decir, o de conformidad con todas las prescripciones del Ritual, o a tenor del *rito privado*, que consiste en que el Sacerdote lleve, cuando menos, la estola debajo de los propios vestidos, ponga el copón con las hostias en una bolsa (la que sobre el pecho llevará pendiente al cuello) y vaya siempre acompañado o de un clérigo o de algún fiel, procurando en todo caso atender cuidadosamente a la reverencia y al decoro debidos a tan augusto Sacramento.

El *modo público* puede, a su vez, ser *solemne* o *menos solemne*; en éste, por causas más o menos urgentes, se prescinde, *mayormente en la calle*, de algunas o de muchas de las manifestaciones externas del acto que se realiza, de alguno o de muchos de sus ritos públicos, limitándose el Sacerdote a lo imprescindible (según la gravedad del caso) en la habitación del enfermo.

Subrayamos las palabras *mayormente en la calle*,

porque tanto en la administración menos solemne como en la privada, una vez en la casa del enfermo, el Sacerdote ha de revestirse de las vestiduras sagradas, se encenderán las luces y practicarán las demás ceremonias del Ritual, dado que no haya peligro de sacrilegio o profanación o temor de grave daño.

Por *ley general ordinaria*, la Comunión se ha de llevar a los enfermos *públicamente y según el rito solemne*, y sólo se permite el *menos solemne* o la *administración privada* cuando así lo aconseje una *causa justa y racional*.

Aquí describimos el rito solemne y público.

El Sacerdote, pues, revestido de los ornamentos, luego de tomar en sus manos el Santísimo, cubierto con el velo humeral, entona o reza el Salmo *Miserére*, y después otros Salmos y Cánticos, si el tiempo lo permite, hasta la casa del enfermo. En el trayecto, los fieles acompañan procesionalmente con luces encendidas. Los que, por justas razones, no pueden tomar parte en el acompañamiento, si se encuentran con él, se paran, se descubren y doblan las rodillas.

En llegando a la casa del enfermo, al entrar el Sacerdote en su habitación, dice:

℣. Pax huic dómui.  
℞. Et ómnibus habitántibus in ea.

℣. Paz a esta casa.  
℞. Y a todos los que habitan en ella.

¡Saludo verdaderamente caritativo y oportuno! Sí; paz y misericordia para este pobre enfermo que, si tiene enfermedad grave, probablemente es presa de sufrimientos y angustias; paz en esta morada, donde reina el dolor; paz para todos: *Pax huic dómui, et óm-*

*nibus habitantibus in ea.* Nuestro Señor recomendó este saludo a sus discípulos: "Al entrar en cualquier casa, decid ante todo: La paz sea en esta casa" (11). El mismo Señor, después de su Resurrección, cuando se aparecía a los Apóstoles, los saludaba con las palabras: "La paz sea con vosotros": *Pax vobis* (12).

Luego, depositando el Santísimo Sacramento en los corporales, encima de una mesa preparada al efecto, toma el Sacerdote agua bendita y rocía con ella al enfermo y a la habitación, diciendo la Antífona *Aspérge me*, más algunos versículos y la Oración *Exáudi nos*, del modo siguiente:

*Antiphona.* Aspérge me, Dómine, hyssópo, et mundábor; lavábis me, et super nivem dealbábor.

*Ps.* Miserére mei, Deus, secúndum magnam misericórdiam tuam.

∇. Glória Patri et Fílio et Spirítui Sancto.

℣. Sicut erat in principio et nunc et semper et in saecula saeculórum. Amen.

*Antífona.* Purificame, Señor, con hisopo, y seré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

*Salmo.* Ten piedad de mí, oh Dios; según tu gran misericordia.

∇. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

℣. Como era al principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

(11) *Luc.*, 10, 5.

(12) *Joan.*, 20, 19, 21, 26.

*Repetitur Aña.* Aspérges me, Dómine, hysópo, et mundábor; lavábis me, et super nivem dealbábor.

Después dice:

∇. Adjutórium nostrum in nómine Dómini.

℞. Qui fecit coelum et terram.

∇. Dómine, exáudi oratiómem meam.

℞. Et clamor meus ad te véniat.

∇. Dóminus vobiscum.

℞. Et cum spíritu tuo.

### Orémus

Exáudi nos, Dómine sancte, Pater omnipotens, aetérne Deus; et mittere dignérissanctum Angelum tuum de coelis, qui custódiat, fóveat, prótegat, vísitet atque deféndat omnes habitán-

*Se repite la Antífona.* Purificame, Señor, con hisopo, y seré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

∇. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

℞. Que hizo el cielo y la tierra.

∇. Señor, escucha mi oración.

℞. Y mi clamor llegue a ti.

∇. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

### Oremos

Escúchanos, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno; y dignate enviar a tu santo Angel desde los cielos, para que custodie, ampare, proteja, visite y defienda a todos los que habi-

tes in hoc habitáculo.  
per Christum Dóminum  
nostrum.

Ry. Amen.

tan en esta morada. Por  
Cristo Nuestro Señor.

Ry. Amén.

Los más antiguos Rituales mencionan esta *aspersión*, que tiene por objeto disipar la enfermedad o atenuar su intensidad; hacer huir a Satanás, que tal vez es el que la causó o agrava; y también conseguir para el enfermo mayor pureza de alma, a fin de que reciba con más fruto la Eucaristía.

La Oración *Exáudi nos...*, que vemos también en otras ceremonias litúrgicas, se usa en ésta desde hace ocho siglos, hallándose ya en los Sacramentarios del siglo XII. Su contenido está en perfecta armonía con el rito y las fórmulas que la preceden. En ella, como se ha visto, pedimos al Señor envíe a la habitación del enfermo a uno de sus Angeles con el mandato especial de preservar de las acometidas del enemigo, sostener en el combate, proteger de los dardos de Satanás, visitar también con su dulce presencia y defender eficazmente a todos los que están allí, parientes y amigos del enfermo, y sobre todo a éste, que es el más necesitado en aquellos momentos.

El Sacerdote administra luego la Comunión al enfermo, empleando en este acto las fórmulas *Confiteor Deo...*, *Misereátur...*, *Indulgéntiam...*, *Ecce Agnus Dei...* etcétera, como lo hace cuando comulgan los fieles en la Iglesia. Hay, sin embargo, una ligera variante en las fórmulas del *Misereátur...* e *Indulgéntiam*, en las cuales se usa el número singular (*Misereátur tui*, etc.), porque se dirigen tan sólo al enfermo, para quien expresamente se ha traído la Sagrada Eucaristía. Pero,

si son varios los enfermos que van a recibir la Comunion en el mismo lugar, úsase el número plural.

Confíteor Deo omnipoténti, beátae Maríae semper Vírgini, beáto Michaéli Archángelo, beáto Ioánni Baptistae, sanctis Apóstolis Petro et Paulo, ómnibus Sanctis, et tibi, pater, quia peccávi nimis cogitatione verbo et ópere: mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa. Ideo precor beátam Mariám semper Vírginem, beátum Michaélem Archángelum, beátum Ioánnem Baptistam, sanctos Apóstolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et te, pater, oráre pro me ad Dóminum Deum nostrum.

Yo, pecador, me confieso a Dios Todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos, y a vos, Padre, que oréis por mí a Dios Nuestro Señor.

∇. Misereátur tui omnipotens Deus, et, dimíssis peccátis tuis, perdúcat te ad vitam aetérnam.

R̄. Amen.

∇. Indulgéntiam, absolutiónem ✠, et remisiónem peccatórum tuórum tríbuat tibi omnipotens et miséricors Dóminus.

R̄. Amen.

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccáta mundi.

Dómine, non sum dignus ut intres sub tectum meum; sed tantum dic verbo, et sanábitur ánimá mea. (*Ter dicat.*)

**Corpus Dómini nostri Jesu Christi custódiat ánimam tuam in vitam aetérnam. Amen.**

∇. Dios Todopoderoso tenga misericordia de ti, y, perdonados tus pecados, te conduzca a la vida eterna.

R̄. Amén.

∇. El Señor omnipotente y misericordioso te conceda el perdón, la absolución y remisión de tus pecados.

R̄. Amén.

He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que borra los pecados del mundo.

Señor mío Jesucristo, yo no soy digno de que vuestra divina Majestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santísima palabra, mis pecados sean perdonados, y mi alma sea sana y salva. (*Se repite esto tres veces.*)

**El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna. Amén.**

Después de dar la Sagrada Comunión, el Sacerdote reza la siguiente Oración, que es enteramente en favor del enfermo:

∇. Dóminus vobíscum.

Ry. Et cum spíritu tuo.

### Orémus

Dómine sancte, Pater omnipotens, aetérne Deus, te fidéliter deprecámur, ut accipiénti fratris n o s t r o (soróri nostrae) sacrosánctum Corpus Dómini nostri Jesu Christi Fílii tui, tam córpori, quam ánimae prosit ad remédium sempitérnum: Qui tecum vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti Deus, per ómnia saecula saeculórum. Ry. Amen.

∇. El Señor sea con vosotros.

Ry. Y con tu espíritu.

### Oremos

Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, Te suplicámos confiadamente, que, a nuestro hermano (o hermana), sea provechosa, tanto en el cuerpo como en el alma, para perpetuo remedio, la recepción del Cuerpo Sacrosanto de Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. El cual contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

Ry. Amén.

Si queda alguna Hostia en el copón, el Sacerdote da con él la bendición al enfermo. Conociendo la Iglesia, en su maternal solicitud, lo bueno y compasivo

que es el Corazón de Jesús con los que sufren, ha querido procurar al doliente esta béndición del Señor. El Sacerdote nada dice durante dicha bención (*nihil dicens*, observa la Rúbrica), porque quien bendice no es el Sacerdote, sino Dios.

Al salir de casa y durante el trayecto, hasta la iglesia, el Sacerdote, con todo el acompañamiento de los fieles, reza, en acción de gracias, el Salmo LAUDATE DOMINUM DE CAELIS y otros Salmos e Himnos, según el tiempo lo permita.

Habiendo entrado en la iglesia, el Sacerdote coloca al Santísimo en el altar y reza las preces:

∇. Panem de coelo praestitisti eis. (*Allelúia.*)

R̄. Omne delectamentum in se habentem. (*Allelúia.*)

∇. Dóminus vobiscum.

R̄. Et cum spíritu tuo.

### Orémus

Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili, Passiónis tuae memoriam reliquisti: tribue, quaesumus, ita nos Corporis et Sanguinis tui

∇. Les habéis dado Pan del cielo. (*Aleluya.*)

R̄. Que contiene en sí todo deleite. (*Aleluya.*)

∇. El Señor sea con vosotros.

R̄. Y con tu espíritu.

### Oremos

Oh Dios, que nos dejaste la memoria de tu Pasión en este Sacramento admirable: concédenos que de tal suerte veneremos los sagrados

sacra mystéria venerári, ut Redemptiónis tuæ fructum in nobis júgiter sentiámus: Qui vivis et regnas in saecula saeculórum. R̄. Amen (13).

misterios de tu Cuerpo y Sangre, que experimentemos continuamente en nuestras almas el fruto de tu Redención: Que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. R̄. Amén.

Se termina con la bendición del Santísimo, que el Sacerdote da a los asistentes como para recompensar su fe y su piedad.

*b) La Comunión por Viático.*—La Eucaristía se administra en forma de Viático, cuando el enfermo se encuentra en peligro probable de muerte, cualquiera que sea la causa de donde proceda este peligro; y es muy de aconsejar que reciba dicho Viático aunque haya comulgado el mismo día; y, mientras dure el peligro de muerte, es lícito y conveniente administrarlo varias veces, en días distintos, según el prudente consejo del confesor. Cuidese—añade el Ritual—de no diferir demasiado a los enfermos el santo Viático, y los que tienen cura de almas, vigilen con diligencia para que los enfermos sean con él fortalecidos cuando todavía tienen uso perfecto de razón (14).

Si se sigue el Ritual Romano, obsérvese para la administración del Viático el mismo rito que acaba-

(13) Siempre se dice esta Oración con conclusión breve en el rito de la Comunión de los enfermos, ya sea por devoción, ya sea por Viático, según el Ritual típico.

(14) *Rit. Rom.*, tit. IV, cap. 3, núms. 1-2.

mos de describir cuando los enfermos comulgan en Pascua y por devoción, excepto que, al dar la Comuni-  
ción, en vez de la fórmula ordinaria *Corpus Dómini...*,  
el Sacerdote dice otra muy solemne: *Accipe, frater,*  
*Viaticum...*, como se verá más abajo.

Pero en España, por legítima y piadosísima costum-  
bre, existe, para "*dar el Señor*" (como vulgarmente se  
dice del *Viático*), un rito especial, muy hermoso y con-  
movedor, sacado del *Manual Toledano*, según el cual  
rito, el enfermo, antes de recibir el Viático, confiesa  
expresamente los principales artículos de la fe, res-  
pondiendo a las preguntas que le hace el Sacerdote.

Introdúcese dicho rito después que, estando ya el  
Sacerdote en la habitación del enfermo, se ha dicho el  
CONFITEOR DEO..., MISERATUR... e INDULGENTIAM...;  
y es como sigue:

*Sacerdote:* Antes que recibáis el Santísimo Sacra-  
mento, que es el verdadero Cuerpo de Nuestro Se-  
ñor Jesucristo, es preciso que, como católico cris-  
tiano, hagáis la protestación de la fe; y así, me  
responderéis a lo que os fuere preguntando:

*Sac.* ¿Creéis en Dios Padre Todopoderoso, crea-  
dor del cielo y de la tierra, y de las cosas visibles e  
invisibles? *R.* Sí creo.

*Sac.* ¿Creéis en Jesucristo su único Hijo? *R.* Sí  
creo.

*Sac.* ¿Creéis en el Espíritu Santo? *R.* Sí creo.

*Sac.* ¿Creéis que Padre, Hijo y Espíritu Santo

son tres personas distintas y un solo Dios verdadero? R̄. Sí creo.

*Sac.* ¿Creéis que Nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre, fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de la Virgen Santa María, quedando ella Virgen antes del parto, en el parto y después del parto? R̄. Sí creo.

*Sac.* ¿Creéis que padeció, que fué crucificado y muerto, por salvar los pecadores? R̄. Sí creo.

*Sac.* ¿Creéis que fué sepultado, y descendió a los infiernos, de donde sacó las almas de los Santos Padres, que estaban esperando su santo advenimiento? R̄. Sí creo.

*Sac.* ¿Creéis que al tercero día resucitó de entre los muertos, y subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre, y de allí ha de venir al fin del mundo a juzgar los vivos y los muertos? R̄. Sí creo.

*Sac.* ¿Creéis que todos hemos de resucitar en nuestros propios cuerpos, para que cada uno reciba galardón o castigo conforme a sus obras? R̄. Sí creo.

Después toma el Sacerdote la Cruz y la da a besar al enfermo, diciendo:

Adorámoste, Cristo, y bendecímoste, que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Luego, hecha genuflexión al Sacramento, lo toma del píxide o copón en la mano, lo eleva, y dice:

*Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccáta mundi.*

*Sac.* Réstaos confesar los Sacramentos de la Santa Iglesia católica, por los cuales nos salvamos. ¿Creéis que en la Iglesia católica, que es la congregación de los fieles cristianos, por el Bautismo y por los otros Sacramentos nos perdona Dios nuestros pecados, y nos hace herederos de su reino? *R.* Sí creo.

*Sac.* ¿Creéis que por virtud de las palabras que Cristo dijo en la última Cena, y cualquier Sacerdote rectamente ordenado, por pecador e indigno que sea, dice, se convierte la sustancia de pan en el Cuerpo de Cristo, y la sustancia del vino en su Sangre? *R.* Sí creo.

*Sac.* ¿Y que esto que yo ahora tengo en mis manos es el verdadero Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo? *R.* Sí creo.

*Sac.* Además de esto, ¿perdonáis de corazón a todos los que os han hecho injuria o algún pesar? *R.* Sí perdono.

*Sac.* ¿Pedís asimismo perdón a aquellos que en algún tiempo hubiereis ofendido por palabra o por obra? *R.* Sí pido.

Pues con la mayor devoción posible decid: Señor mío Jesucristo, yo no soy digno de que vuestra

divina Majestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santísima palabra, mis pecados sean perdonados, y mi alma sea sana y salva.

Se repite esto *tres veces*, después de lo cual, el Sacerdote da al enfermo la Eucaristía, diciendo:

**Accipe, frater (soror),  
Viaticum Córporis Dómi-  
ni nostri Jesu Christi,  
qui te custódiat ab hoste  
maligno, et perdúcat in  
vitam aetérnam. Amen.**

**Recibe, hermano (o  
hermana): el Viático del  
Cuerpo de Nuestro Señor  
Jesucristo, que te guarde  
del enemigo maligno, y  
te lleve a la vida eterna.  
Amén.**

¡Hermosa y consoladora fórmula!, muy adecuada para estos graves momentos, en que el cristiano necesita una palabra de aliento y de cariño. Es como si el Sacerdote le dijese: "Recibe, hermano querido, recibe el Cuerpo del Señor, que te servirá de viático y provisión para el gran viaje de la eternidad; toma esfuerzo, del Pan de los fuertes, no temas librar la última batalla con el enemigo infernal; contigo está tu Dios, está la Iglesia tu Madre, que pondrá tu alma en manos de los Angeles para que la conduzcan a la gloria del cielo."

Después el Sacerdote se purifica los dedos en un vasito con agua, y a continuación dice:

**V. Dóminus vobí-  
scum.**

**R. Et cum spíritu  
tuo.**

**V. El Señor sea con  
vosotros.**

**R. Y con tu espíritu.**

**Orémus**

Dómine sancte, Pater omnipotens, aetérne Deus, te fidéliter deprecámur, ut accipiénti fratri nostro (soróri nostrae sacrosánctum Corpus Dómini nostri Jesu Christi Fílii tui, tam córpori, quam ánimae prosit ad remédium sempitérnum: Qui tecum vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti Deus, per ómnia saecula saeculórum.

Ry. Amen.

**Oremos**

Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, Te suplicamos confiadamente, que a nuestro hermano (o hermana) sea provechosa, tanto en el cuerpo como en el alma, para perpetuo remedio, la recepción del Cuerpo Sacrosanto de Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo: El cual contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

Ry. Amén.

Esta Oración, como ya hemos visto, se reza también al dar la Sagrada Comunión a los enfermos, aunque no sea por Viático. Nótese en ella las palabras "nuestro hermano, nuestra hermana", que indican la exquisita delicadeza que la Santa Iglesia usa con los enfermos, y que son a manera de piadoso afecto de caridad eucarística. También es de notar el cuidado que tiene la Iglesia de encomendar al Señor la salud corporal del enfermo, dando a entender que la Eucaristía, dignamente recibida, ejerce su acción "así en el cuerpo como en el alma".

Es de advertir, que si por la tos o por el vómito se teme que el enfermo arroje la Hostia, no se le llevará el Viático, a no ser que pasado algún tiempo desaparezca el peligro; pero si estando allí presente el Señor se repitiese el peligro, se le exhortará a que comulgue espiritualmente y adore al Sacramento con esta jaculatoria que trae el Manual Toledano: *Adóro te, Corpus Salvatoris mei Jesu Christi, et benedico tibi, quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum. Dómine, redime animam meam*: "Te adoro, Cuerpo de mi Salvador Jesucristo, y te bendigo, pues por tu santa Cruz redimiste al mundo. Señor, redime a mi alma."

El Sacerdote, antes de dar al enfermo la bendición con el Santísimo, le exhorta a rendir gracias a Dios con estas graves palabras:

Ya que habéis recibido el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, que es el verdadero Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, habéis de dar a su divina Majestad muchas gracias por tan singular merced y excitar vuestra devoción con santos pensamientos, y principalmente con la memoria de la Pasión de Cristo Nuestro Señor, como Él lo mandó en la institución de este Santísimo Sacramento. Todos los Sacramentos son santos; mas éste contiene al Autor de la santidad, que es Cristo Nuestro Señor, el mismo que nació de la Virgen Santísima, y que fue clavado en la Cruz por nuestros pecados, y ahora está sentado en el cielo a la diestra de Dios Padre. De este divino Señor habéis de esperar, amándole sobre todas las cosas y deseando amarle con el amor

con que le aman los Santos y Bienaventurados, que por su grande misericordia os conceda su gloria. Valéos del patrocínio de la Virgen María, su Santísima Madre, Santos y Santas de vuestra devoción. Este divino Señor es pan del alma, y lo que el manjar corporal da al cuerpo, eso hace en el alma de quien le recibe dignamente: únele íntimamente a Sí, según su promesa; es como fuego que saca del corazón la llama de la caridad, con la cual se aplacan los fuegos y ardores de la carne.

Este mismo Señor instituyó todos los Sacramentos (como habéis confesado), y entre ellos el de la Extremaunción, cuyo efecto es perdonar los pecados veniales, sanar las enfermedades del alma y reliquias del pecado; éste se da al fin de la vida. Si acaso le necesitareis, ¿le pedís a la Iglesia? R. Sí pido.

Después de esto, si inmediatamente no se administra la Extremaunción, tomando el Sacerdote el Santísimo, da con él la bendición al enfermo en silencio, y vuelve a la iglesia, rezando con los fieles, en acción de gracias, el Salmo LAUDATE DOMINUM DE CAELIS y otros Salmos e Himnos, según el tiempo lo permita. Habiendo llegado a la iglesia, coloca el Sacerdote al Santísimo en el altar, y dice las preces siguientes:

∇. Panem de coelo  
praestitisti eis. (*Alle-  
lúia.*)

∇. Les has dado Pan  
del cielo. (*Aleluya.*)

R̄. Omne delectaméntum in se habéntem. (*Allelúia.*)

∇. Dóminus vobíscum.

R̄. Et cum spírítu tuo.

### Orémus

Deus, qui nobis sub Sacraménto mirábili, Passiónis tuae memóriam reliquisti: tribue, quaesumus, ita nos Córporis et Sánguini tui sacra mystéria venerári, ut redemptiónis tuae fructum in nobis júgiter sentiámus: Qui vivis et regnas in saecula saeculórum. R̄. Amen (15).

R̄. Que contiene en sí todo deleite. (*Aleluya.*)

∇. El Señor sea con vosotros.

R̄. Y con tu espírítu

### Oremos

Oh Dios, que nos dejaste la memoria de tu Pasión en este Sacramento admirable: concédenos que de tal suerte veneremos los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre, que experimentemos continuamente en nuestras almas el fruto de tu Redención. Que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. R̄. Amén.

Luego *anuncia las Indulgencias* concedidas por los Sumos Pontífices a los que acompañan al Santísimo Sacramento:

Todos los que habéis acompañado al Santísimo

(15) Según el Ritual típico, se dice esta Oración con conclusión breve, aun en el Tiempo pascual.

Sacramento de la Eucaristía, que es el verdadero Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, habéis cumplido una obra de misericordia visitando a este enfermo; asimismo habéis ganado cien días de perdón; los que habéis traído candelas encendidas, doscientos días. Su Santidad el Papa Gregorio XIII concedió a los cofrades del Santísimo Sacramento, y a los demás fieles de Cristo, varones y mujeres, que acompañaren al Santísimo Sacramento cuando se lleva a los enfermos, y a los que, estando impedidos, al sonido de la campanilla rezaren de rodillas una vez la oración del *Padrenuestro* y rogaren a Dios por el enfermo, cuantas veces esto hicieren, cien días de indulgencia.

Termina *dando la bendición con el Santísimo* a los acompañantes, para recompensar su fe y piedad, y después lo repone en el sagrario.

